

## EMIGRANTES

Abandonar la casa, las pertenencias, las personas que quieres, las costumbres, en definitiva abandonar tu forma de vida para embarcarte en un “cayuco” y cruzar cada vez más kilómetros de mar sin la seguridad de saber si se llegará al destino vivo o muerto, solo se hace por desesperación; la que crea el hambre, el sufrimiento, la necesidad, la guerra o la miseria. Esta es la única esperanza que le queda a miles y miles de personas: jugarse la vida para que él y los suyos puedan tener un futuro que, paradójicamente, los ciudadanos de las democracias occidentales rechazamos.

Lo rechazamos en el trabajo que ya no estamos dispuestos a hacer, en las viviendas que no queremos morar, en las inversiones exteriores que no forzamos a los gobiernos a hacer, en ..., en tantas cosas que desde nuestra cómoda sociedad ni nos paramos a pensar.

Nuestro aspecto humano nos hace ser solidarios con los que sufren, con los que pasan hambre, con los que están enfermos, pero cuando estos vienen a nuestras ciudades nos ponemos en guardia porque, de alguna manera, vemos afectado nuestro modo de vida.

Así vemos que el PP, en su afán de atacar al gobierno, acusa a este de haber generado, con la última regularización de extranjeros, un “efecto llamada” que hace que vengan más. Ante esto yo me pregunto que si se han regularizado casi un millón de extranjeros, que vivían ilegalmente y que por tanto eran explotados trabajando sin contratos, que no cotizaban, que no tenían derechos ¿por qué se hizo?. Pues por la razón de que el ser humano es eso, un ser humano, la segunda porque al país le viene bien y la tercera porque sin haberse producido el famoso efecto llamada del gobierno socialista, habían venido (y por tanto estaban) a la España gobernada por el PP. Habían llegado aunque el anterior gobierno lo ignorase y permitiera su explotación. Pero es que el anterior gobierno, el del PP, que ahora protesta tanto, tampoco hizo nada para que hubiese inversiones que generasen puestos de trabajo en sus países; es más redujo el porcentaje de nuestro PIB dedicado a ayuda al tercer mundo. Ha tenido que llegar un gobierno socialista para que se incremente y garantice que para el 2010 alcanzará el 0,7%, tan reclamado por todos. Como se ha tenido que esperar a que un gobierno socialista hable con Europa para que esta sea consciente de que la situación no afecta solo a los españoles, sino a todos los europeos. Igualmente ha habido que esperar a que un gobierno socialista negocie con Marruecos, Mauritania, etc. para que colaboren en evitar las pateras. Y así un largo etcétera de actuaciones internacionales que hasta la llegada del actual gobierno no se habían hecho. Antes o se les drogaba y metía en un avión o se les ignoraba y dejaba a su suerte.

Hay que tener claro que esta es una situación que no afecta solo a España, sino a los países ricos (en EEUU son mejicanos, en Italia albaneses, en Alemania turcos...) y estos han de ser conscientes que hay que trabajar en común para dar una respuesta solidaria y humana. Y eso no pasa por seguir poniendo aranceles para evitar la entrada de sus productos, ni negar inversiones que les permita tener trabajo en sus países.

Mientras tanto los que cuando gobernaron no hicieron nada para evitarlo, ahora chillan y acusan al gobierno de crear efectos llamados, olvidándose que la única llamada es nuestra riqueza, nuestra forma de vida y sobre todo que, en occidente, se come.

Hoy protestan y critican los herederos políticos de los que en los años sesenta mandaron a miles de españoles a la emigración, en busca de lo que aquí faltaba, futuro. Hoy, es cierto, los españoles no emigramos, al contrario recibimos a ciudadanos que desean una vida similar a la nuestra. Por eso están obligados todos los gobiernos y sus sociedades a trabajar en común para que la respuesta además de justa sea efectiva. En este problema sobra la demagogia y el egoísmo. Es el momento de la efectividad y la solidaridad. Por eso el gobierno socialista sigue realizando gestiones con otros gobiernos, ahí está la solución.